

Sebastián Mantilla Baca  
Editor

# Los partidos políticos en América Latina: ideología y estructura de la competencia

Sebastián Mantilla Baca  
Editor

Los partidos políticos  
en América Latina:  
ideología y estructura  
de la competencia



© De la presente edición:

**Centro Latinoamericano de Estudios Políticos  
CELAEP**

Av. Eloy Alfaro y Mariana de Jesús

Edif. GAIA, piso 7, of. 76

T. (593-2)2451 7522

Quito, Ecuador [www.celaep.org](http://www.celaep.org)

ISBN: 978-9942-38-715-8

Diagramación: Antonio Mena

Impresión: Editorial Ecuador

Quito, Ecuador, 2020

1ª. edición: diciembre 2020

---

Los criterios expresados en el presente libro son responsabilidad de los articulistas y no expresan necesariamente el pensamiento de la Fundación Hanns Seidel

# Intolerancia y desafección: transformaciones en el sistema de partidos en Costa Rica, 1953-2018

María José Cascante  
Mónica Lara Escalante

## Introducción

El estudio de los sistemas de partidos en América Latina cobró una mayor relevancia a partir de la denominada tercera ola (Huntington, 1994) y posterior consolidación democrática en la región. A finales de la década de los setenta se comenzó a aceptar en los círculos académicos la existencia de una democracia procedimental en América Latina, esto quiere decir, un régimen en que “las elecciones son una práctica aceptada, así como también los resultados que de ella se generan” (Alcántara, 2004: 7). Con esto surge la necesidad no sólo de estudiar el estado de la democracia en la región, sino la estabilidad e inestabilidad de los sistemas de partidos latinoamericanos. La transición desempeñó un papel de parteaguas, ya que se sentaron las bases sociales para la creación de nuevos partidos, el surgimiento de un nuevo formato de sistema de partidos o bien la revitalización de un formato ya existente (Alcántara, 2001).

No obstante lo anterior, Costa Rica se ha considerado como un caso desviado del patrón regional por la antigüedad de su democracia (Seligson, 2001). En el país, “la democracia y su correspondiente sistema de partidos surgió por un compromiso de clase caracterizado por la debilidad de la influencia política de la oligarquía, la desmovilización de las organizaciones sindicales más radicales y el surgimiento de la hegemonía política del Partido Liberación Nacional (PLN)” (Yashar, 1995: 72). En efecto, ese compromiso de clase y la falta de influencia de la oligarquía, fue una de las

razones del por qué el sistema de partidos (desde sus orígenes, posterior a la Guerra Civil de 1948) se caracterizó por un alto grado de identificación con los partidos mayoritarios, sobre todo con el PLN.

La transición a la etapa más consolidada de la democracia costarricense vino después de la Guerra Civil, como consecuencia violenta del descontento con el fraude electoral sucedido en las elecciones. Al final el conflicto político se logró contener y posteriormente institucionalizar a través de la competencia electoral y del sistema de partidos, gracias a la creación de instituciones democráticas sólidas como el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). Producto de esa ruptura, la estructuración de la competencia se dividió entre liberales (PLN) y conservadores (oposición). Desde entonces y hasta finales de la década de los setenta el sistema partidista mostraba una tendencia a la bipolaridad. Finalmente, evolucionó en la década de 1980 a ser entre dos partidos políticos estructurados y mayoritarios (PLN y Partido Unidad Social Cristiana-PUSC<sup>1</sup>) (Rovira, 2001 y 2007; Hernández, 2001; Sánchez, 2003). Posteriormente y gracias a los escándalos de corrupción, la liberalización económica y el mimetismo entre las élites políticas la tradición bipolar del sistema de partidos se ha desestabilizado. Esto además ha tenido un impacto desigual en las zonas alejadas del Gran Área Metropolitana del país, por lo que a partir de la década de 1990 se empieza a evidenciar una erosión del apoyo electoral de los partidos tradicionales (Raventós y Ramírez, 2006).

El caso costarricense resulta paradójico, al ser una democracia consolidada, que posterior a la época del bipartidismo ha atravesado un proceso de cambio en el sistema de partidos, con desalineamiento y mayor volatilidad electoral (Alfaro y Gómez, 2014). Como señalamos, la transformación más importante del sistema de partidos costarricense ha sido el debilitamiento de las lealtades electorales de los partidos políticos tradicionales (PUSC y PLN) producto del malestar de la ciudadanía con la política, sumado a los escándalos de corrupción protagonizados por sus líderes y al surgimiento de nuevos liderazgos políticos. Para Cortés (2019) no es posible analizar la desafección de la política sin ver las consecuencias del Pacto Figueres-Calderón

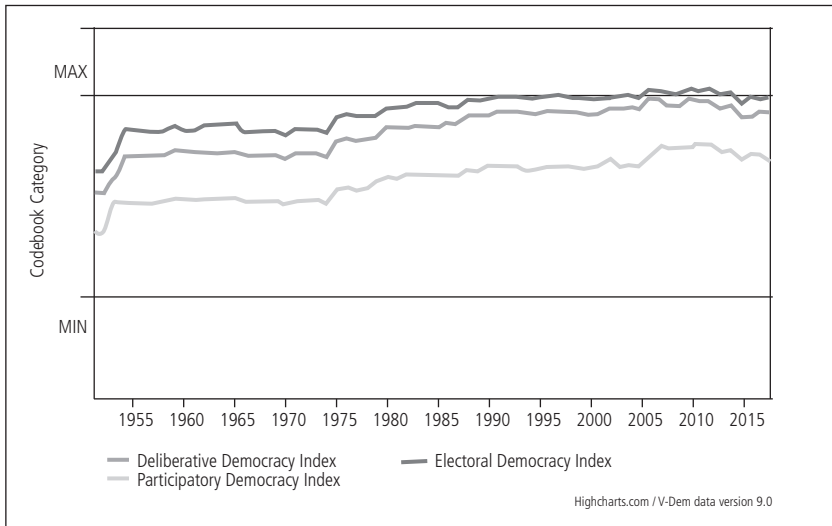
---

1 El partido conservador primero se denominó Partido Republicano, desde 1953 hasta 1962; después Calificación Unión Nacional desde 1966 hasta 1974; Coalición Unidad desde 1978 hasta 1982 y Unidad Social Cristiana (PUSC) desde 1986 hasta la fecha.

(1995) y el posterior debilitamiento del estado social, que había iniciado con las políticas de ajuste estructural y el desgaste que esto representó en la relación de los partidos mayoritarios con la ciudadanía.

Los datos agregados sobre la democracia costarricense muestran el crecimiento que tuvo después de la segunda mitad de la década de 1950, así como la estabilidad alcanzada a partir de 1990, esa consolidación es la base fundacional de ese mito del caso desviado costarricense con respecto al resto de América Latina. No obstante, la tendencia que se venía sosteniendo muestra un cambio a partir de los datos de 2015 y aunque no es posible caracterizarlo de retroceso si se muestra un estancamiento (gráfico 1), desde la perspectiva de este artículo esto tiene que ver con los cambios en la competencia electoral.

Gráfico 1. Índice de democracia deliberativa, participación democrática y democracia electoral, 1950-2018



Fuente: Coppedge *et al* (2019). „V-Dem Costa Rica Dataset v9“.

Sánchez (2003) argumentaba inicialmente al analizar las elecciones de 1998 que el PLN estaba sufriendo con más fuerza las consecuencias de la desafección ciudadana. Sin embargo, Cascante (2016) señalaba que los

escándalos de corrupción protagonizados por Rafael Ángel Calderón y Miguel Ángel Rodríguez resultaron en negativas consecuencias electorales para el PUSC cuyo liderazgo quedó fuertemente debilitado. Además, el regreso de Óscar Arias Sánchez a la presidencia y la continuación con el gobierno de Laura Chinchilla Miranda lograron sostener la presencia liberacionista en el poder, lo que si es cierto es que tuvieron que gobernar en congresos con mayores niveles de fragmentación y posteriormente perdieron el ejecutivo contra el Partido Acción Ciudadana (PAC).

La emergencia de estos nuevos partidos políticos ha tenido diversas consecuencias en la competencia partidista. Por un lado se han ampliado las opciones en las elecciones en los distintos niveles de gobierno, convirtiendo a algunos de estos partidos políticos en fuertes opositores en la Asamblea Legislativa y en las Municipalidades, especialmente el PAC, pero también el Frente Amplio (FA) y el Movimiento Libertario (ML)<sup>2</sup> y más recientemente el Partido Restauración Nacional (PRN), en la última elección. Este fraccionamiento dificulta generar mayorías legislativas.

Lo anterior aunado a que en las últimas elecciones aumentan las posiciones conservadoras, especialmente en contra de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, de las poblaciones sexualmente diversas, así como liderazgos religiosos<sup>3</sup>. Como resultado, se ha fragmentado la competencia y los resultados electorales desde las elecciones de 1998 (Raventós et al, 2011; Rovira Mas, 2001 y 2007; Seligson, 2001; Hernández, 2001; Sánchez, 2003 y 2007; Cascante, 2016; Cortés 2019).

Este panorama histórico desemboca en la elección 2018, donde la coyuntura electoral se fue alineando para dar paso a un proceso atípico de alta volatilidad de los apoyos (CIEP, 2018) cuyo resultado final se dio en

---

2 Del PLN surge el PAC y del PUSC el ML, mientras que el FA es un partido de izquierda.

3 Pineda (2019: 151) señala que la “tradición de partidos políticos de talante religioso, cuyo origen puede remontarse al año 1981 —cuando se funda el Partido Alianza Nacional Cristiana— y que hasta el momento ha dado pie a la aparición de tres agrupaciones de similares características: el Partido Alianza Nacional Cristiana (PANAC), inscrito en 1981 y activo hasta el año 2007; el Partido Renovación Costarricense (PRC), inscrito en el año 1995 y activo hasta la actualidad; y el Partido Renovación Costarricense (PRN), que como se ha indicado ha estado vigente desde el año 2005 hasta el día de hoy”. A esto le podemos sumar partidos políticos que, aunque no son de corte religioso sí han tenido un discurso conservador en temas de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y de las poblaciones sexualmente diversas como el Partido Accesibilidad Sin Exclusión (con un escaño en 2006, cuatro en 2010 y uno en 2014).

una segunda ronda electoral en la que por primera vez desde 1953 no participaron ninguno de los partidos políticos tradicionales del bipartidismo costarricense. Si bien varios meses antes de la elección, la contienda y la intención de voto parecía dominarse por el PLN, PUSC e incluso el minoritario Partido Integración Nacional (PIN), tiempo después se dio el auge del candidato Fabricio Alvarado del partido evangélico PRN y de su contrincante en el balotaje, Carlos Alvarado del PAC. Dicha elección se caracterizó por una manifestación del conservadurismo religioso, arraigado en algunas zonas del país, donde el PRN obtuvo un fuerte apoyo electoral con un discurso utilizado por partidos de corte religioso: en contra del aborto, del matrimonio igualitario, a favor de la intromisión de la religión en la política y en los asuntos públicos. Las elecciones de 2018 fueron la punta del iceberg del desgaste de los partidos políticos tradicionales y la reconfiguración del sistema de partidos, por lo que resulta fundamental analizar con mayor profundidad los factores de la fragmentación y la reconfiguración de la competencia electoral.

En este capítulo argumentamos que en el contexto costarricense actual de malestar con la política e intolerancia política se han debilitado las lealtades partidarias, sobre todo con los dos partidos políticos tradicionales. De ahí que se ha favorecido el surgimiento de nuevos partidos políticos con posiciones más extremas y se han generado cambios en dimensiones fundamentales del sistema de partidos y se ha reconfigurado la competencia electoral. Esto en un contexto de estabilidad en las reglas del juego electoral y de un constante apoyo a la democracia sobre cualquier otro régimen político. El capítulo se divide en cuatro secciones: la primera esboza de manera muy sucinta la literatura sobre sistemas de partidos; la segunda señala algunos hallazgos novedosos en el caso de Costa Rica y las últimas dos evidencian el estado actual de algunos indicadores del sistema de partidos para terminar con las conclusiones.

### **¿Por qué cambian los sistemas de partidos?**

Los estudios más tradicionales sobre las transformaciones en los sistemas de partidos aducen al efecto de reglas institucionales (Duverger, 2007) y

de los clivajes sociales (Lipset y Rokkan, 1967). En general, en América Latina, diversa literatura se ha dedicado a poner a prueba los argumentos anteriores y a ejemplificar cómo las reformas electorales han generado cambios en los sistemas de partidos. Por ejemplo, en Uruguay y en Bolivia, posterior a la reforma electoral que introdujo la posibilidad del balotaje ocurrieron cambios en la fragmentación del sistema de partidos debido a mecanismos distintos. En Uruguay, la reforma no eliminó a los partidos tradicionales sino favoreció la consolidación de un tercero, generando una mayor fragmentación (Buquet y Piñeiro, 2014); en Bolivia se desincentiva la formación de coaliciones y la participación de partidos más pequeños, generando una menor fragmentación (Torrico, 2014). Por otro lado, investigaciones también han identificado la presencia de clivajes sociales en la región y cómo estos han reconfigurado la competencia electoral. Tal es el caso del clivaje étnico en Ecuador y Bolivia (Freidenberg, 2002; Yashar, 1998; Madrid, 2005) el urbano-rural en Venezuela y México (Myers, 1975 y Pacheco, 2003) y el clivaje autoritarismo-democracia en Chile (Aubry y Dockendorff, 2014; Bonilla *et al*, 2011). Consideramos que estas explicaciones no han sido suficientes para explicar el caso costarricense debido a la estabilidad en el sistema electoral y a la existencia de clivajes sociales mucho más difusos en comparación con el resto de la región.

Por lo anterior, más allá de las explicaciones institucional y sociológica, también hemos encontrado estudios sobre reconfiguraciones de los sistemas de partidos debido a cambios en el comportamiento electoral. Podemos observar dos perspectivas: una describe por qué votan las personas con base en características sociodemográficas; la otra, en características actitudinales (Mata López, 2013). La literatura en América Latina ha identificado patrones de desalineamiento o realineamiento electoral mostrando la trayectoria de indicadores como la volatilidad electoral, abstencionismo, la participación electoral y el apoyo a terceros partidos (Giacometti, 2006; Sánchez, 2002; Martí, 2008; Alarcón, 2008).

Sobresale el trabajo de Carreras *et al* (2013) quienes realizan un estudio comparado de América Latina y argumentan que los tipos ideales -alineamiento estable, desalineamiento y realineamiento- propuestos en la literatura estadounidense y europea son insuficientes para explicar los cambios en los sistemas de partidos latinoamericanos. De ahí que proponen una

nueva tipología con base en tres aspectos de la volatilidad: el índice de volatilidad agregado (V), la volatilidad debida a la pérdida de apoyo a los dos partidos tradicionales (T) y el apoyo a nuevos partidos (N). Con base en las combinaciones posibles, resultan once escenarios y, en consonancia con nuestro argumento, los autores categorizan las elecciones costarricenses<sup>4</sup> de 2002 como alta volatilidad total (V), media volatilidad (T) y alto apoyo a nuevos partidos (N); mientras que las elecciones de 2006 como media volatilidad total (V), media volatilidad (T) y alto apoyo a nuevos partidos (N). Evidencian como el caso de Costa Rica es un ejemplo de realineamiento electoral favoreciendo a un nuevo partido; incluso proponen cómo el reacomodo ideológico del PLN del centro-izquierda hacia la derecha en los años noventa, abrió el espacio para el surgimiento de un nuevo partido, el PAC (Carreras *et al*, 2013). A continuación, mostramos cómo en este contexto de realineamiento electoral, ha influenciado los cambios actitudinales en la competencia electoral y en el formato del sistema de partidos.

### Hallazgos recientes en el caso costarricense

Antes de pasar al análisis de los datos más recientes sobre el sistema de partidos costarricense, consideramos importante sumar información valiosa y actualizada para contextualizar estos planteamientos históricos iniciales, especialmente, a la luz de procesos políticos vividos alrededor de las elecciones nacionales de 2018.

En primer lugar, vale la pena retomar el aporte que hacen Alfaro *et al* (2014: 31) sobre legitimidad democrática y tolerancia política, siendo el primero de los indicadores “un factor clave en el buen funcionamiento de una democracia”. Mientras que tolerancia política en estos estudios se define citando a Seligson (2000) como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo”. En concordancia con estos estudios la combinación del “apoyo al sistema y la tolerancia política tiene efectos importantes en

---

<sup>4</sup> Las elecciones de 1982 y 1986 las califican como media volatilidad total (T), media volatilidad (V), y poco apoyo (N) a los partidos nuevos. Las elecciones de 1990, 1994, 1998, 2010 como baja volatilidad total (V), baja volatilidad (T) y bajo apoyo a nuevos partidos (N).

la consolidación democrática. Hipotéticamente, las democracias estables necesitan instituciones legítimas y una ciudadanía tolerante y respetuosa de los derechos ajenos” (Alfaro et al., 2014: 32). Planteando así la siguiente relación:

Cuadro 1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Fuente: Alfaro et al., 2014: 32.

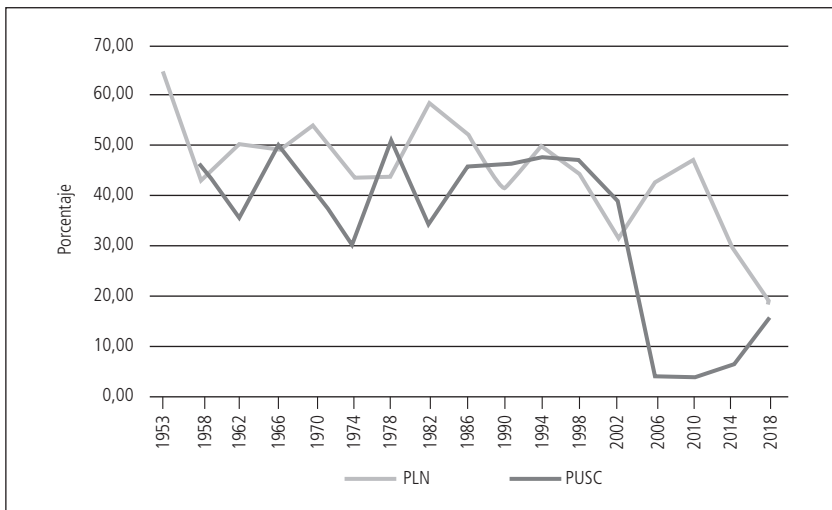
Los datos para Costa Rica del Barómetro de las Américas muestran que el apoyo al sistema se mantiene entre los más altos de América con un 62,7 en 2014. No obstante, los datos de tolerancia política han registrado un fuerte descenso al pasar de un 66,7 en 2010, a un 53,0 en 2012 y alcanzar un 47,0 en 2014, lo que de acuerdo con la clasificación anterior podría significar estar en riesgo de pasar de una democracia estable hacia la estabilidad autoritaria. Según datos del CIEP (2019) el promedio de baja tolerancia es 65; media, 57 y alta, 54. Vale la pena señalar que aunque el caso costarricense todavía no presenta números tan radicales como los del resto de la región centroamericana, ha transitado a ser un país mucho más intolerante políticamente. Este descenso es un síntoma de cambio que va muy de la mano con la desafección ciudadana con los partidos y el malestar con la política en general, que se ha venido estudiando desde 1998 y que en la introducción se señaló como principal cambio del actual sistema de partidos costarricense.

Además, estudios recientes han contribuido a entender que ese debilitamiento de las lealtades electorales no es uniforme en el territorio y que las consecuencias de esto también afectan la forma en que los partidos se organizan y hacen política (Cortés, 2019; PEN, 2014 y 2018). Especialmente en lo que se ha planteado como una especialización territorial en la atracción del voto, que tiene un efecto sobre la nacionalización de los partidos y el sistema de partidos (Cascante y Camacho, 2019) y divide los

caudales electorales (PEN, 2014 y 2018). Dichos caudales cada vez son más reducidos pues como se verá en la siguiente sección, al analizar los datos del sistema de partidos, en Costa Rica en cada elección hay una mayor competencia electoral, además se mantienen los niveles abstencionismo. Es así que, las nuevas actorías políticas y sus estrategias de atracción de votantes tienen diferencias evidentes con respecto a la ubicación de los caudales electorales, así como a los valores de esas personas. Lo que en la elección de 2018 se observa a través de la “sorpresa” que representó el voto conservador y religioso que se dio a Fabricio Alvarado, a la cabeza del PRN, partido que antes tuvo resultados electorales limitados en el congreso costarricense con una curul en las elecciones 2006, 2010 y 2014.

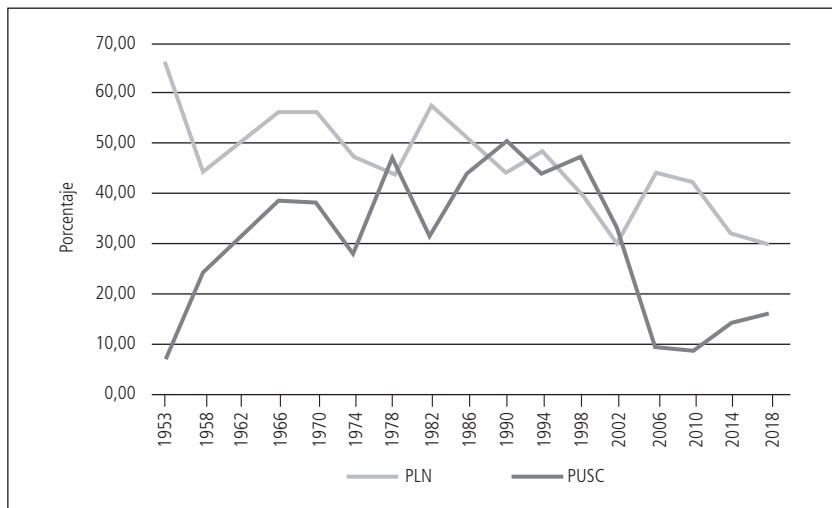
Este panorama de cambio y reacomodos ha tenido un efecto de reconfiguración del sistema de partidos. Los actores tradicionales (PLN y PUSC) se han ido debilitando paulatinamente, no solo con cada vez peores resultados electorales, sino con una imposibilidad interna de adaptarse a las demandas, tanto de la ciudadanía como de su militancia. Los gráficos 2 y 3

Gráfico 2. Porcentaje de votos en elecciones presidenciales, PUSC y PLN, 1953-2018



Fuente: elaboración propia con datos del TSE.

Gráfico 3. Porcentaje de escaños en elecciones legislativas, PUSC y PLN, 1953-2018



Fuente: elaboración propia con datos del TSE.

muestran la caída en el caudal electoral de ambos partidos siendo más clara la del PUSC, en el porcentaje de votos en elecciones presidenciales y en el porcentaje de escaños en elecciones legislativas. El porcentaje más bajo alcanzado por el PLN es 18.62% (primera ronda) en la elección presidencial de 2018 y 29.82% de los escaños en las elecciones de 2002 y 2018. Por otro lado, el menor porcentaje obtenido por el PUSC es de 3.67% en las elecciones presidenciales de 2006 y 8.77% de los escaños en 2006 y 2010.

Así mismo, se ha identificado claramente que el apoyo que han tenido los partidos “nuevos” tiene su principal razón en que la ciudadanía demanda un cambio de los líderes políticos (Pignataro y Cascante, 2018). En las elecciones presidenciales de 2002, el PAC obtuvo un 26.19%; en 2006, un 41.11%; en 2010, un 25.06%, el ML un 20.92%; en 2014 el PAC un 30.64%, el FA un 17.25% y el ML un 11.34%; por último, en 2018 el PAC obtuvo 21.66% y el PRN 24.91%, todos los porcentajes en primera ronda electoral. Este tipo de apoyo puede ser coyuntural y ligado a los vaivenes de las campañas electorales, como se señaló anteriormente. Es decir, que en este momento la ciudadanía tiene lealtades electorales volátiles con

respecto a la selección de su voto, especialmente para las elecciones presidenciales lo que tiende también a afectar el quiebre del mismo<sup>5</sup>.

Hay que señalar que este escenario en la competencia electoral y en el sistema de partidos se contraponen con la estabilidad del código electoral, por lo que la literatura sobre los efectos del sistema electoral en los sistemas de partidos la consideramos insuficiente. Han sido pocas las reformas que ha sufrido la normativa desde que se estableció en 1952. Una de las que más ha afectado a los partidos políticos fue la declaración de inconstitucionalidad del pago adelantado de deuda política en 1992. Posteriormente en 1996 se pretendía modernizar la administración electoral y reducir los gastos de las elecciones; aunque el resultado terminó siendo mucho menor del esperado.

Los intentos del TSE de reforma continuaron sin frutos hasta 2009 cuando se promulgó el código electoral vigente. En este se planteaba además de una reestructuración administrativa que ampliaba las funciones del TSE sobre los trámites de amparo electoral, un mayor control del financiamiento de los partidos políticos y capacitación a la ciudadanía. Así mismo, se modifica el calendario electoral de las elecciones municipales y se trasladaron a mitad del periodo presidencial y legislativo (Sobrado y Picado, 2009). También se incluyó la regla de paridad y alternancia<sup>6</sup>, que de acuerdo con Zamora (2014: 274) lo que garantiza este tipo de mecanismo (mejor conocido como lista trenzada, de zipper o cremallera) “es igualdad, tanto de oportunidad como de resultado para ser electa, pues la inclusión de una persona en la nómina se satisface con la paridad (igualdad de oportunidad), pero es la posición en esa nómina, la que garantiza una participación real (igualdad de resultado)”, es decir, la paridad o participación de la mitad de las mujeres en la nómina no garantiza que las mujeres sean electas, pero que su participación sea obligada para el primero o segundo lugar lo promueve de mejor manera. Este tipo de reformas buscan modificar la estructura excluyente de la política partidista que funciona como un

---

5 En el 2014 el TSE registró el quiebre del voto en 19,3 y en 2018 en 19,0.

6 La primera reforma relevante sobre este tema que se ha hecho al Código Electoral se realiza mediante la Ley 7653 del 28 de noviembre de 1996, en la que se reformaron los artículos 58 y 60 en el que “se obliga a los partidos políticos a incluir en sus estatutos los mecanismos necesarios para asegurar la participación de las mujeres en un porcentaje del 40% en la estructura partidaria, en las papeletas para los puestos de elección popular y en las delegaciones de las asambleas distritales, cantonales y provinciales” (Bolaños Barquero, 2006: 6).

embudo en donde muchos quieren acceder y no todas las personas cuentan con la misma oportunidad para participar en igualdad de condiciones, no obstante, su aplicación ha significado un reto para los partidos políticos.

### **Fragmentación y polarización en el sistema de partidos costarricense**

Con lo mencionado anteriormente vemos cómo después de la Guerra Civil de 1948 surgió y se consolidó el sistema de partidos en Costa Rica. No obstante, en un contexto actual de mayor intolerancia política y de débiles lealtades partidarias, junto con la estabilidad de las reglas electorales y el apoyo a la democracia se hace menester analizar varias dimensiones fundamentales del sistema de partidos. Para ilustrar el argumento, partimos del concepto de sistema de partidos propuesto por el Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), definido como

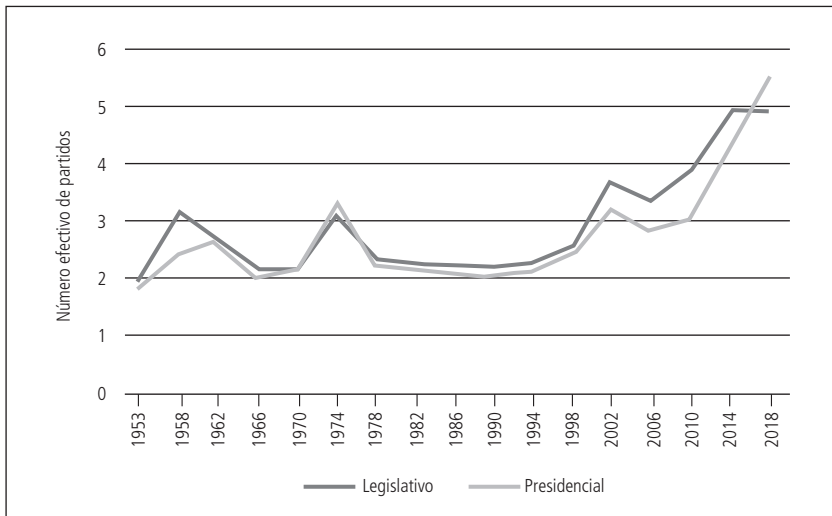
“El conjunto de partidos en un determinado Estado y los elementos que caracterizan su estructura: cantidad de partidos, las relaciones entre sí tanto respecto a la magnitud de ellos como a sus fuerzas relacionales y, en tercer lugar, las ubicaciones mutuas, ideológicas y estratégicas, como elementos para determinar las formas de interacción; las relaciones con el medio circundante, con la base social y el sistema político” (CAPEL, 1988: 631).

De ahí que nos interesa analizar 1) la cantidad de partidos y 2) las ubicaciones ideológicas. En ese sentido, Sartori (2003) señala que el número de partidos indica un rasgo fundamental del sistema político: “la medida en que el poder político está fragmentado o no fragmentado, disperso o concentrado” (Sartori, 2003: 151). El número efectivo de partidos (NEP) mide el tamaño relativo de los partidos que participan en las elecciones tanto legislativas como presidenciales. El NEP legislativo lo medimos con la fórmula  $N = \frac{1}{\sum p_i^2}$ , donde  $p_i$  refiere a la proporción de escaños por partido y el presidencial con la fórmula  $N = \frac{1}{\sum v_i^2}$ , donde  $v_i$  refiere a la proporción de votos por partido (Laakso y Taagapera, 1979).

El gráfico 4 muestra cómo en las elecciones de 1958, 1974 y 2002 se quebrantan patrones de competencia electoral previos, siendo el más claro y estable el periodo 1978-1998. En dicho periodo denominado por la lite-

ratura como bipartidismo, el NEP presidencial fue en promedio, 2.18; y el legislativo, 2.32. En las elecciones 2002 y hasta el 2018, el NEP presidencial y legislativo han alcanzado el valor máximo en la historia política del país: 5.5 presidencial y 4.9 legislativo. Lo anterior, y como hemos venido argumentado, se puede deber a la pérdida de apoyo de los partidos tradicionales y al cambio en las lealtades políticas de las personas costarricenses. La otra dimensión del sistema de partidos, la ubicación ideológica, nos per-

Gráfico 4. Número efectivo de partidos legislativo y presidencial, 1953-2018



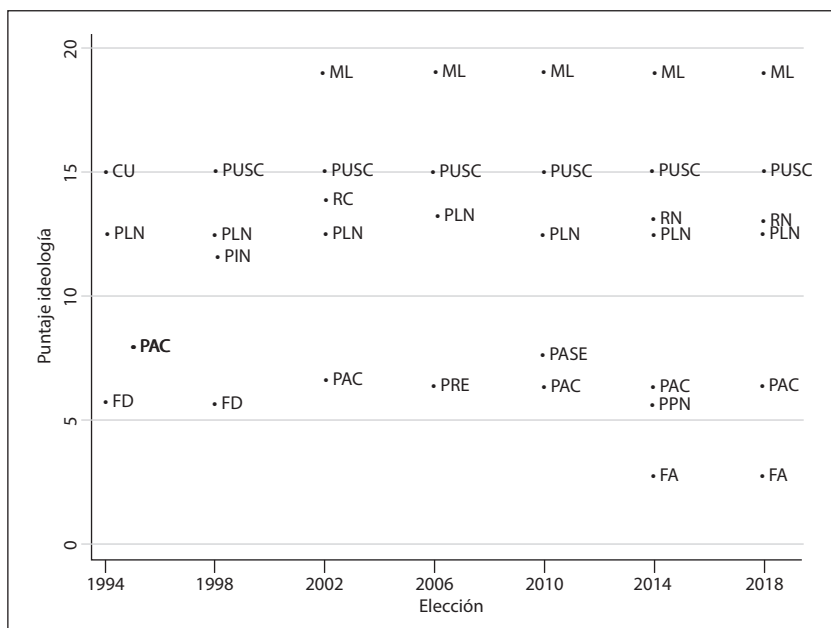
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados electorales del TSE.

mite observar la polarización del sistema de partidos. El gráfico 5 toma en cuenta a los partidos políticos que obtuvieron más del 1% de votos en cada una de las elecciones desde 1994, dada la disponibilidad de datos. El puntaje ideológico calculado por Baker y Greene (2011), donde 0 es extrema izquierda y 20 extrema derecha<sup>7</sup>, muestra a los partidos FA y PAC en el espectro izquierdo, a ML y PUSC a la derecha y a PLN cerca de la centroderecha. Lo anterior tiene sentido con lo señalado por Carreras *et al* (2013), ya que

<sup>7</sup> Los autores codifican los puntajes con fuentes de información secundaria. Disponible en: <https://www.colorado.edu/faculty/baker/latin-american-elections-and-ideology>

podemos ubicar a los partidos PUSC y PLN mucho más a la derecha que al PAC. El gráfico evidencia una polarización en el sistema de partidos, ya que existen valores en ambos extremos. Al tomar en cuenta todos los partidos, el promedio del puntaje ideológico para todas las elecciones varía entre 11 y 13 con una desviación estándar entre 3 y 5, lo cual muestra una alta variabilidad en las ubicaciones ideológicas de los partidos políticos costarricenses.

Gráfico 5. Ubicación ideológica de partidos políticos, 1994-2018



Fuente: elaboración propia con base en datos Greene y Baker (2011).

La polarización también se hizo presente previo a las elecciones de 2018 con respecto a los debates culturales que dominaron la campaña y generaron divisiones dentro del electorado. Por ejemplo, según datos del CIEP para el 23 de enero de 2018, el 68% de las personas no apoyan el aborto en casos de violencia sexual y 32%, sí; otro tema como el del matrimonio igualitario es apoyado por un 31% de las personas y rechazado por un 69%. Dichos temas generaron controversias entre los seguidores de los distintos partidos

políticos e incluso fueron claves para definir el rumbo de la campaña política y de la elección, así mismo dicha polarización aumentó el interés y la participación en la segunda ronda electoral, como se verá más adelante.

### ¿(Des) institucionalización del sistema de partidos en Costa Rica?

Más allá de la polarización y la fragmentación del sistema de partidos, Mainwaring y Scully (1995) argumentan que la diferencia más crítica entre los sistemas de partidos de América Latina refiere a su grado de institucionalización, siendo este un elemento fundamental para la consolidación democrática. Refiere a la creencia de que las reglas prevalecerán en el futuro y un sistema de partidos institucionalizado es aquel caracterizado por patrones estables de competencia, la congruencia programática entre los votantes y partidos, lealtades partidarias -legitimidad- y organizaciones partidarias sólidas (Mainwaring y Scully, 1995).

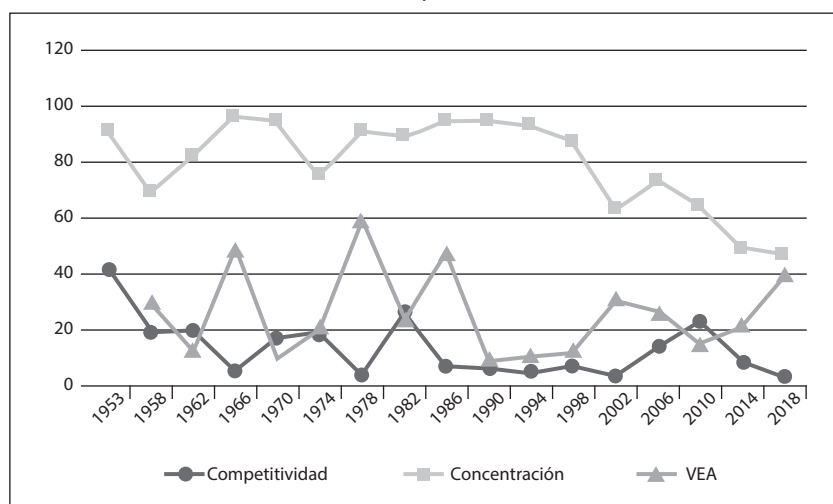
Otras investigaciones en América Latina han teorizado sobre el colapso de los sistemas de partidos e identifican cuatro factores precedentes: la pérdida de legitimidad del régimen político; un continuo de institucionalización no-institucionalización, es decir, un proceso constante de fortalecimiento-debilitamiento de los partidos y de sus lazos con la sociedad; el declive drástico del apoyo electoral hacia los partidos y la incapacidad de los partidos para hacer frente a desafíos y crisis (Dietz y Myers, 2002; Tanaka 1998 y 2002). Otras explicaciones han incluido la corrupción y el clientelismo (Morgan, 2011; Pachano 2008).

Hablar de casos de desinstitucionalización de los sistemas de partidos en América Latina no ha sido una tarea fácil, menos concluyente. Se han estudiado sistemas de partidos como el de Venezuela (Rivas, 2009; Dockendorff, 2010) y Colombia (Boudon, 2000); sin embargo, existe consenso sobre la necesidad de incluir más dimensiones en el concepto de institucionalización para poder llegar a una conclusión. Para hablar de un caso de desinstitucionalización es necesario que este se acompañe de otros procesos como crisis, reglas electorales permisivas y agotamiento del régimen democrático, ya que sin estas condiciones podría tratarse de un “reacomodo de élites” (Freidenberg y Dosek, 2014). Mainwaring y Scully (1995) ubicaron

a Costa Rica como uno de los sistemas más institucionalizados, sin embargo, para la realidad actual costarricense argumentamos que el sistema de partidos ha disminuido su grado de institucionalización en al menos dos dimensiones: competencia electoral y lealtades partidarias.

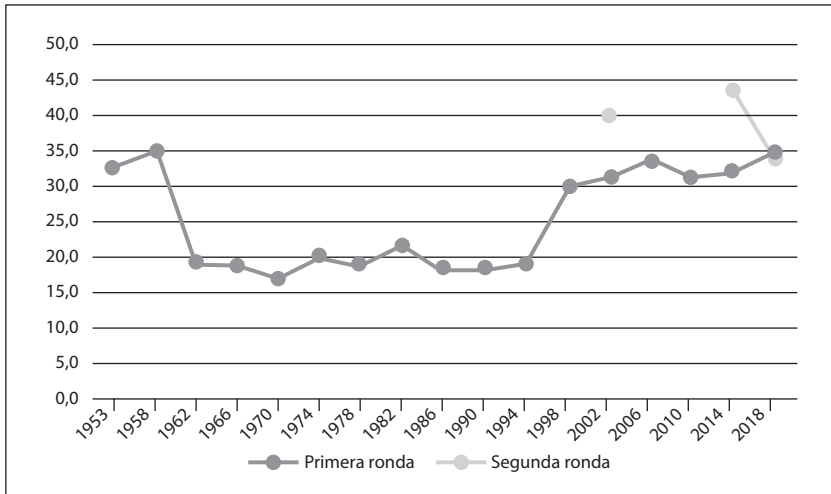
En cuanto a la estabilidad en la competencia electoral, el gráfico 6 muestra un claro aumento en la volatilidad electoral y una disminución en la concentración del voto desde las elecciones del año 2010. Esta evidencia nos afirma nuestro argumento, ya que el cambio en las lealtades partidarias ha incidido en los patrones de competencia electoral y en el formato e institucionalización del sistema de partidos costarricense, además los partidos nuevos no necesariamente tienen los niveles de institucionalización que caracterizaban a los partidos tradicionales. Otro ejemplo es el aumento, desde las elecciones de 1998, en el abstencionismo electoral (gráfico 7). El abstencionismo puede significar esa pérdida de capacidad de los partidos políticos tradicionales y nuevos para cumplir con las demandas de las personas, generando un descontento político desencadenado en abstenerse de votar.

Gráfico 6. Volatilidad electoral de las elecciones legislativas y competitividad y concentración del voto presidencial, 1953-2018



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados electorales del TSE.

Gráfico 7. Abstencionismo presidencial en Costa Rica, 1953-2018



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados electorales del TSE.

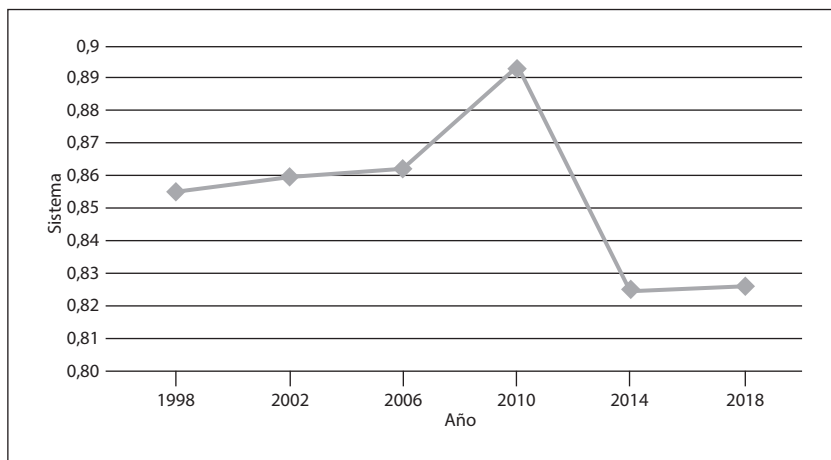
Otro de los componentes que ha sufrido modificaciones en el período de estudio es la nacionalización del sistema de partidos. El índice se compone de los cálculos individuales de los partidos políticos. Para este capítulo se calcularon los índices con base en los resultados electorales desde 1998 hasta el 2018 para las elecciones presidenciales, con datos oficiales del TSE. Para el cálculo del índice de nacionalización se utiliza la resta de 1 del Coeficiente de Gini, para los partidos políticos que obtienen más de un 5% de los votos y posteriormente se agregan -teniendo en cuenta el peso electoral- para calcular el índice del sistema de partidos. Es así que el índice se compone de dos elementos: la distribución de los apoyos de los partidos políticos y del sistema de partidos, utilizando la siguiente fórmula:

$$a_i = \sum_{i=1}^n (\alpha_i \eta_{i+1}) - \sum_{i=1}^n (\alpha_{i+1} \eta_i) \quad (\text{Jones y Mainwaring, 2003}).$$

Los datos históricos del estudio de Jones y Mainwaring (2003) clasificaban al caso costarricense entre los más nacionalizados. Los datos actuales (gráfico 8) muestran el cambio que ha sufrido en los períodos electorales más recientes, especialmente después de las elecciones de 2010. La disminución en el índice de nacionalización del sistema de partidos es un

indicador adicional de la decadencia del apoyo electoral hacia los partidos políticos, sobre todo para obtener apoyos estables a lo largo del territorio, por el debilitamiento de las lealtades partidarias y, en consecuencia, una pérdida en el grado de institucionalización del sistema de partidos.

Gráfico 8. Nacionalización del sistema de partidos en Costa Rica, 1998-2018



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados electorales del TSE.

Los indicadores seleccionados evidencian que 1) se han debilitado las lealtades partidarias, sobre todo con los partidos políticos tradicionales y 2) ha aumentado la cantidad de partidos que tienen posibilidades de llegar al poder en el sistema. Con esto se demuestra que las modificaciones en la competencia son claras, especialmente después de 1998, pero además desde entonces los cambios se mantienen y se profundizan, especialmente la volatilidad electoral, ligada con elecciones competitivas, con poca concentración del voto en las opciones más populares y mayores niveles de abstencionismo. Esto además se vincula con la desnacionalización que se ha venido presentando, mostrando la erosión de las lealtades partidistas en el territorio y el fraccionamiento de los apoyos electorales a los partidos políticos, creándose así divisiones políticas con limitaciones geográficas (PEN, 2014 y 2018).

Aunado con lo anterior, los estudios de opinión pública del CIEP (2018) y Latinobarómetro (2017) lograron registrar la alta indecisión y volatilidad que se vivió durante la campaña electoral 2018. En la encuesta publicada el 31 de enero de 2018 del CIEP, previo a las elecciones, dentro de las personas decididas a votar un 36% todavía se encontraba indeciso/a. En las encuestas realizadas entre el mes de agosto 2017 y enero 2018 el porcentaje de personas indecisas osciló entre el 27% y 42%; la intención de voto para el PAC entre el 4% y el 12%. Sobresale la intención de voto para el PRN, la cual aumentó de manera abrupta, reportándose un porcentaje de 2% y 3% en las encuestas de noviembre y diciembre 2017 hasta un 17% en las encuestas de enero 2018. Además, en la encuesta de Latinobarómetro de 2017, al preguntarle a las personas “Si este domingo hubiera elecciones, ¿Por qué partido votaría Ud.? el 23.7% respondió que no sabía y el 40.6% que no iba a votar o por ningún partido político. Desde el proceso electoral anterior, Pignataro (2017) apuntaba sobre este fenómeno y vemos que está claramente ligado con las tesis de desalineamiento, realineamiento y apoyo a nuevos partidos, ya que los votantes tardíos (quienes deciden su voto cada vez más cerca del día de la elección) están menos identificados con los partidos políticos.

Por último, es relevante señalar que en la última encuesta del CIEP realizada en setiembre de 2019, al preguntar por el rumbo de Costa Rica, un 76% de las personas responde que el país transita por el rumbo equivocado. Además, el 5% de la ciudadanía reporta un bajo descontento<sup>8</sup>; un 71%, medio y un 24%, alto. Estos valores han sido los más altos, comparados con 2016 y 2017. Y aunque esto no necesariamente afecta el apoyo de la ciudadanía con la democracia, ya que según Latinobarómetro (2018) el 62.6% de las personas en Costa Rica prefieren a la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno, es claro que más allá de las posiciones que presentan las y los costarricenses, que pueden ser parte de lo que Seligson (2001) había clasificado como “reservorio de legitimidad” de la democracia, los indicadores del sistema de partidos muestran en el contexto actual un deterioro de aquellas dimensiones que son fundamentales para una democracia estable y de calidad, lo que contribuye a un escenario de inestabilidad e incertidumbre política y electoral.

---

8 Para medir el descontento se crea una medida agregada con base en 25 ítems de la encuesta.

## Conclusión

El surgimiento del sistema de partidos en Costa Rica posterior a la Guerra Civil de 1948, se consolidó en un bipartidismo hasta las elecciones de 1998. El caso costarricense es un caso atípico en la región latinoamericana debido a la antigüedad de su democracia. Sin embargo, y como muchos estudios especializados en el tema han señalado, desde dicho año, se empezó a erosionar el apoyo a los partidos políticos tradicionales debido a la desafección partidaria, a la incapacidad de los partidos de hacer frente a las demandas de la ciudadanía y a los escándalos de corrupción, abriendo el camino al surgimiento de nuevas agrupaciones y modificando la competencia electoral. Lo anterior, no necesariamente de manera homogénea a lo largo del territorio. Nuestro objetivo fue analizar estos cambios en el sistema de partidos en Costa Rica a la luz de las elecciones de 2018 y de un contexto de mayor intolerancia política, pero con un alto apoyo al sistema político. Con miras en contribuir al debate de la democracia desde su perspectiva y dimensión electoral, especialmente sobre la institucionalización del sistema de partidos.

Estudios previos en América Latina y específicamente en Costa Rica nos mostraron los distintos factores que pueden afectar los cambios en la competencia electoral y en los sistemas de partidos, tales como el sistema electoral, los clivajes sociales, el comportamiento electoral y la corrupción. En consonancia nosotras argumentamos cómo el malestar y el descontento con la política, aunado a la pérdida de lealtades hacia los partidos políticos nuevos y tradicionales, en el contexto previamente mencionado y, con una estabilidad de las reglas electorales, fueron modificando dimensiones importantes del sistema de partidos provocando una pérdida en el grado de institucionalización de los partidos y del sistema de partidos; la cual es fundamental para la consolidación democrática.

El fenómeno anterior tuvo su manifestación más clara en la elección de 2018, donde prevaleció el debate sobre temas culturales y morales generando divisiones y polarización dentro del electorado y fortaleciendo posiciones conservadoras como la del PRN. Mostramos cómo esta elección fue particular ya que ninguno de los partidos políticos tradicionales llegó a la segunda ronda electoral y el porcentaje de indecisión días previos a la

elección continuaba en valores muy elevados. La elección de 2018 fue el escenario de un electorado volátil, indecisión, descontento y poca simpatía con los partidos políticos, indicadores que son claros en las distintas encuestas de opinión pública.

Más allá de lo acontecido en la elección mostramos el panorama actual del sistema de partidos costarricense. Un escenario caracterizado por el descenso del caudal electoral de los partidos políticos tradicionales, el realineamiento y apoyo a nuevos partidos, el aumento significativo en el número efectivo de partidos, la polarización ideológica, alta volatilidad, abstencionismo y menor nacionalización. Consideramos que los resultados mostrados por todos los indicadores anteriores son fundamentales para la institucionalización del sistema de partidos y, a su vez, para la calidad de la democracia.

Por último, cabe destacar que observamos dos rumbos distintos. Por un lado, el deterioro en las dimensiones mencionadas y en la institucionalización del sistema, por otro, un sostenido apoyo al sistema político, pero con mayor intolerancia política. Siguiendo la clasificación de Alfaro *et al* (2014) podríamos estar a las puertas de una estabilidad autoritaria en el caso de que la intolerancia política siga en aumento o del surgimiento de un líder populista capaz de captar las demandas de cambio. Parece ser que la polarización, la incertidumbre política y electoral serán constantes en el contexto político costarricense actual, pero nos faltan criterios para clasificar el devenir del sistema político y de la democracia en Costa Rica.

## Bibliografía

- Alarcón Olguín, V. (2007), Realignamiento electoral en México 2000-2006. *UAM Iztapalapa*, 61(37), 51-69.
- Alcántara Sáez, M. (2001), El origen de los partidos políticos en América Latina. Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- Alcántara Sáez, M. (2004), Partidos Políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. Barcelona, Fundación CIDOB.

- Alfaro Redondo, R. et al. (2014), Cultura Política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas. San José: PEN. Recuperado de [https://www.vanderbilt.edu/lapop/cr/AB2014\\_Costa\\_Rica\\_Country\\_Report\\_W.pdf](https://www.vanderbilt.edu/lapop/cr/AB2014_Costa_Rica_Country_Report_W.pdf)
- Alfaro Redondo, R., y Gómez Campos, S. (2014), Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 34 (1), 125-144.
- Aubry, M. y Dockendorff, A. (2014), Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno? *Revista de sociología*, (29), 9-36.
- Baker, A. y Greene, K. (2011), The Latin American Left's Mandate. Free Market Policies and Issue Voting in New Democracies. *Revista World Politics*, 63(1), 43-47.
- Bolaños Barquero, A. (2006), Las cuotas de participación política de la mujer en Costa Rica, 1996-2005. *Revista Derecho Electoral*, n°1, primer semestre, Disponible en: <http://www.tse.go.cr/revista/art/1/bolanos.pdf>
- Bonilla, C., Carlin, R., Love, G. y Silva, E. (2011), "Social or political cleavages? A spatial analysis of the party system in post-authoritarian Chile". *Public Choice*, 146(1/2), 9-21.
- Boudon, L. (2000), Party System Deinstitutionalization: The 1997-98 Colombian Elections in Historical Perspective. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 42(3), 33-57.
- Buquet, D. y Piñero, R. (2014), La consolidación de un nuevo sistema de partidos en Uruguay. *Revista Debates*, 8(1), 127-148.
- Cascante, M. J. (2016), Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En Freidenberg, F. (Ed), Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. México D.F. INE-UNAM.
- Cascante, M. J. y Camacho, S. (2019), El sistema de partidos en los cantones: análisis de la distribución territorial de los apoyos (1953-2016), *Revista de Derecho Electoral*, n° 18, julio diciembre. Disponible en <https://www.tse.go.cr/revista/articulos.htm>
- Carreras, M., Morgenstern, S. y Su, Y. (2013), Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America. *Party Politics*, 21(5), 671-685.

- Cascante, M. J. (2016), Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En Freidenberg, F. (Ed), Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. México D.F. INE-UNAM.
- Centro de Asesoría y Promoción Electoral, CAPEL. (1988), Diccionario Electoral. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos
- Centro de Investigación y Estudios Políticos-CIEP. (2018), Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, 23 de enero. San José: CIEP y UCR.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos-CIEP. (2018), Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, 31 de enero. San José: CIEP y UCR.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos-CIEP. (2018), Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, abril. San José: CIEP y UCR.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos-CIEP. (2019), Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, 11 de setiembre. San José: CIEP y UCR.
- Coppedge, M., Gerring, J., Henrik Knutsen, C., Lindberg, S., Teorell, J., Altman, D., Bernhard, M., Fish, S., Glynn, A., Hicken, A., Lührmann, A., Marquardt, K., McMann, K., Paxton, P., Pemstein, D., Seim, B., Sigman, R., Skaaning, S., Staton, J., Wilson, S., Cornell, A., Gastaldi, L., Gjerløw, H., Ilchenko, N., Krusell, J., Maxwell, L., Mechkova, V., Medzihorsky, J., Pernes, J., von Römer, J., Stepanova, N., Sundström, A., Tzelgov, E., Wang, Y., Wig, T., and Ziblatt, D.,. (2019). “V-Dem [Country-Year/Country-Date] Dataset v9”, Varieties of Democracy (V-Dem) Project. <https://doi.org/10.23696/vdemcy19>
- Corporación Latinobarómetro. Latinobarómetro (2017), Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>
- Corporación Latinobarómetro. Latinobarómetro (2018), Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>
- Cortés, A. (2019), Trayectoria y coyuntura: cambios en la dinámica electoral en Costa Rica (1998-2018), En Rojas, M. y Treminio, I. (eds.). Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica. San José: FLACSO-KAS.

- Dietz, H. y Myers, D. (2002), El proceso de colapso en los sistemas de partidos. *Cuadernos del CENDES*, 50(50), 1-33.
- Dockendorff, A. (2010), El espejismo de la institucionalización: evolución del sistema de partidos en Venezuela (1958-1998). *Estudios Internacionales*, 43(166), 7-43.
- Duverger, M. (2007), Influencia de los sistemas electorales en la vida política. En Batlle, A. (Ed), Diez textos básicos de Ciencia Política. Barcelona: Ariel.
- Freidenberg, F. (2002), Fracturas sociales y sistemas de partidos en Ecuador: la traducción política de un cleavage étnico. Disponible en: [http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/23800\\_Cached.pdf](http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/23800_Cached.pdf)
- Freidenberg, F. y Dosek, T. (2014), Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos(des)institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009. *Revista SAAP*, 8(1), 11-42.
- Giacometti, E. (2006), Desalineación electoral y nuevos escenarios políticos. Un estudio comparado sobre los casos de Colombia, Costa Rica y Uruguay. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00103081/document>
- Huntington, S. (1994), La tercera ola. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, G. (2001), Tendencias electorales y sistema de partidos en Costa Rica 1986-1998, en Rovira, J. Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual, San José, Editorial UCR.
- Jones, Mark y Mainwaring, Scott. 2003. The nationalization of parties and party systems: an empirical measure an application to the Americas. *Party Politics*, Vol. 9, nº 2: 139-166.
- Laakso, M. y Taagapera, R. (1979), Effective number of parties: A measure with application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 12(1), 3-27.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (eds) (1967), Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives. Nueva York: Free Press.
- Madrid, R. (2005), Ethnic cleavages and electoral volatility in Latin America. *Comparative politics*, 38(1), 1-20.
- Mainwaring, S. & Scully, T. (1995), Building democratic institutions: party systems in Latin America. California: Stanford University Press.

- Martí, S. (2008), El regreso del FSLN al poder: ¿Es posible hablar de realineamiento electoral en Nicaragua? *Política y gobierno*, 15(1), 75-112.
- Mata López, T. (2013), Los factores de la ecuación del voto: un análisis empírico. *Revista Reis*, No. 143, 47-74.
- Morgan, J. (2011), *Bankrupt representation and party system collapse*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Myers, D. (1975), Urban voting, structural cleavages, and party system evolution: the case of Venezuela. *Comparative Politics*, 8(1), 119-151.
- Pachano, S. (2008), Calidad de la democracia y colapso del sistema de partidos en Ecuador. Disponible en: <http://www.ine.mx/docs/IFE-v2/CDD/CDD-EventosForosAcademicos/EventosForos-2008/PPs-CalidadDemocracia/PPs-CalidadDemocracia-docs/Mesa4-SimonPachano.pdf>
- Pacheco Méndez, G. (2003), El clivaje urbano-rural y el sistema de partidos en la transición política de México. *Revista del departamento de sociología*, 18(52), 1-16.
- PEN. (2018), Informe Estado de la Nación 2018. San José: Programa Estado de la Nación. Disponible en <https://www.estadonacion.or.cr/>
- PEN. (2014), Informe Estado de la Nación 2014. San José: Programa Estado de la Nación. Disponible en <https://www.estadonacion.or.cr/>
- Pignataro, A. (2017), Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento. El caso de Costa Rica en 2014. *Política y gobierno*, volumen XXIV, número 2, II semestre. PP. 409-434-
- Pignataro, A. y Cascante, M. J. (2018), Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014. Costa Rica: IFED-CIEP.
- Pineda, A. (2019), Religión, conservadurismo y progresismo en las elecciones del 2018: de las desigualdades socioexistenciales a las diferencias políticas y morales. En Rojas, M. y Treminio, I. (eds.). *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*. San José: FLACSO-KAS.
- Raventós, C. Fournier, M. Fernández, D. y Alfaro Redondo, R. (2011), *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: Salida, voz y lealtad*. San José: IFED y UCR.
- Raventós, C. y Ramírez, O. (2006), *Transición política y electoral en Costa Rica (1998-2002)*. Trabajo presentado en Encuentro de Latinoameri-

- canistas Españoles, España. Recuperado de [https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/103861/filename/Raventos\\_y\\_Ramirez.pdf](https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/103861/filename/Raventos_y_Ramirez.pdf)
- Rivas, J.A. (2009), Desinstitucionalización de los partidos y militarización de la política en Venezuela. *Reflexión política*, 11(22), 68-80
- Rovira, J. (2007), El sistema de partidos en devenir. En Rovira, J. (Ed.), *Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual*. San José: Editorial UCR.
- Rovira, J. (2001), ¿Se debilita el bipartidismo? En Rovira, J. (Ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo xxi*. San José: Editorial UCR.
- Sartori, G. (2003), *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, F. (2002), Desalineamiento electoral en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(98), 29-56.
- Sánchez, F. (2007), Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sánchez, F. (2003), Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento, *América Latina Hoy*, 35(diciembre), 115-146.
- Seligson, M. (2001), ¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y centroamericanización de Costa Rica 1978-1999. En Rovira, J. (Ed), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial UCR.
- Sobrado, L. A. y Picado, H. (2009), El nuevo código electoral costarricense. En IDEA. *Experiencias de reforma política y electoral en Colombia, Costa Rica y México desde la perspectiva comparada latinoamericana*. San José: IDEA Internacional.
- Tanaka, M. (1998), Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M. (2002), De la crisis al colapso de los sistemas de partidos y los retos de su reconstrucción: los casos de Perú y Venezuela. Disponible en: <https://kellogg.nd.edu/faculty/research/pdfs/mtanaka.pdf>
- Torrico, M. (2014), Bolivia: Nuevo Sistema electoral presidencial y coordinación política de los partidos. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(43), 77-102.
- Yashar, D. (1995), Civil War and social Welfare: The Origins of Costa Rica's Competitive Party System. En Mainwaring, S. & Scully, T., *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. California, Stanford University Press.

- Yashar, D. (1998), Contesting citizenship: indigenous movements and democracy in Latin America. *Comparative politics*, 31(1), 23-42.
- Zamora, E. (2014), El mecanismo de alternancia en el nuevo Código Electoral y su aplicación. *Revista Derecho Electoral*, n°17, enero-junio. Disponible en: [http://www.tse.go.cr/revista/art/17/zamora\\_chavarria.pdf](http://www.tse.go.cr/revista/art/17/zamora_chavarria.pdf)